



Formación de maestras y maestros: aporte para la investigación

Planteamientos resultados a propósito de la jornada “La investigación y la indagación en los procesos de formación docente”. ¿Por qué traer a la educación y en particular al aula de clase la investigación?
¿Por qué formar maestros y maestras investigadoras?

POR: Fidel Antonio Cárdenas S.

*Coordinador Sistema de Formación Avanzada
Universidad Pedagógica Nacional*

Comienzo por reconocer, de una parte, la enorme complejidad que acompaña cada una de las preguntas planteadas para la reflexión en la jornada de trabajo denominada “La investigación y la indagación en los procesos de formación docente”; sin duda, amerita muchas jornadas de debate a fin de avizorar algunos horizontes de respuesta; de otra parte, reconozco también el peso de la responsabilidad de hablar hoy en nombre de la Universidad Pedagógica Nacional.

En relación con el primer reconocimiento, las ideas que se expresan aquí son de naturaleza enunciativa y de levantamiento de interrogantes, antes que respuestas a las preguntas en forma contundente y precisa; son planteamientos para continuar reflexionando sobre ellos. En lo tocante al segundo reconocimiento, nada más ingenuo, sería de mi parte, pretender expresar el pensamiento institucional a través de ellas, representan solo puntos de vista individuales que emergen, a propósito de los interrogantes dados, los continuos diálogos

sobre el tema con las autoridades académicas de la institución, los coordinadores de los diferentes programas de posgrado, algunos colegas del programa del doctorado y mi experiencia como docente en la formación de formadores, quizá matizados en aspectos, por no decir sesgados, como es de esperarse por mi formación académica en el campo de las ciencias de la naturaleza.

En cuanto a las preguntas en sí mismas, quisiera a riesgo de parecer indisciplinado o incluso desobediente, escribir algunas ideas acerca de cada una de ellas pero en un orden diferente al propuesto; comenzar expresando algo de la relación entre la formación de maestros y maestras, y la calidad de la educación, seguida de los aportes de la investigación a la formación y a la transformación de la práctica pedagógica en el aula y cerrar el escrito con lo relacionado con aquello que ha funcionado y no ha funcionado en la implementación de estrategias para la formación docente.

Preparar maestros y maestras para formar las generaciones venideras que piensen, sientan y actúen en función del bien común.



En procura de respuestas

Sin ninguna duda son varios los puntos de vista desde los cuales se pueden enfocar los temas objeto de trabajo: desde los datos estadísticos propios que acompañan las estrategias de formación de los docentes; la coherencia o no del desarrollo de las investigaciones, en los actuales programas de posgrado

en la universidad a manera de tesis; los intereses investigativos de los propios docentes; e incluso, desde el mismo significado de la formación y la calidad de la educación; sin embargo, las siguientes reflexiones se proponen desde la mirada que tiene Joseph Novak acerca de la educación.

La relación entre formación y calidad de la educación

Preocupado el autor mencionado por los avances tan vertiginosos que en los últimos 70 u 80 años, ha demostrado la investigación en campos más allá de la educación y sus impactos tangibles en la sociedad, en comparación con los alcanzados por la educación, escribió en uno de sus textos un capítulo acerca de la necesidad de una teoría de la educación. En este capítulo el autor parte de una premisa que me parece adecuada para el momento que nos ocupa y que parafraseo en los siguientes términos, por el mero hecho de pertenecer a la especie humana, todo individuo presenta tres particularidades, siente, piensa y actúa.

La lectura reposada del texto mencionado conduce a un enunciado general que se puede expresar así: el aprendizaje significativo subyace al empoderamiento de los seres humanos para que se responsabilicen de la propia construcción de su ser, de su sentir, y de su actuar, mediante la asignación de significado a sus experiencias educativas. Sobre este principio Novak avanza para asignar como meta de la educación la influencia en el sentimiento, el pensamiento y la acción de los seres humanos.

Uno de los interrogantes que emergen de inmediato es ¿influir? Sí, pero... ¿cómo entender esa influencia? Y ... ¿hacia dónde orientarla? Si bien en su texto el mismo Novak presenta algunos mecanismos para hacerlo, en coherencia con el aprendizaje significativo de D. Ausubel, para apartarme un poco del campo de las ciencias de la naturaleza y en la actualidad de la educación en ciencias, invoco a Philip Merieau, quien plantea esta orientación hacia la generación de bien común.

En hombros de estos dos autores podría tenerse la primera parte de un enunciado para analizar la formación de maestros y maestras: prepararlos para

formar las generaciones venideras que piensen, sientan y actúen en función del bien común; en otras palabras, prepararlos para que, siendo ciudadanos de bien, formen generaciones comprometidas con este intangible pero de imperativa necesidad para nuestra sociedad que es el bien común.

La segunda parte del primer interrogante está formulada en términos de la calidad de la educación. De nuevo, aquí el cuestionamiento es ¿qué se entiende por calidad de la educación? Particularmente se está frente a un término polisémico e incluso polémico, temas sobre los cuales no quisiera adentrarme ahora; para ser coherente con lo que se ha venido planteando y consciente de la aproximación apenas enunciativa y sintética que se caracteriza este documento, por ahora creo que al enunciado de la primera parte hecho en el párrafo anterior, parece suficiente agregar a la expresión, bien común, otra relacionada con la calidad de vida y los derechos humanos.

Al tenor de los anterior, el enunciado que puede dejarse en relación con la primera pregunta puede reescribirse así: preparar ,maestros y maestras para formar las generaciones venideras que piensen, sientan y actúen en función del bien común, para alcanzar una sociedad en la cual sus integrantes vivan con algún nivel de calidad, valga decir, alcanzar una sociedad donde el significado de las experiencias educativas se construyan sobre una ética de respeto por la vida en todas sus manifestaciones y sobre la práctica de los derechos humanos. En otras palabras, preparar maestros y maestras para que, siendo ciudadanos de bien común, formen generaciones comprometidas con ese intangible y con una calidad de vida encarnada en una ética de la vida y de los derechos humanos.



El aporte de la investigación a la formación de docentes y al aprendizaje

Construir ahora una aproximación semejante a la esbozada anteriormente para la tercera pregunta es lo que sigue. Sirve de plataforma disparadora, paradójicamente, otra pregunta. ¿Por qué traer a la educación y en particular al aula de clase la investigación? ¿Por qué formar maestros y maestras investigadoras? Posiblemente la respuesta particular a esta pregunta haya que buscarla en la misma naturaleza de la investigación y el impacto de sus productos en las sociedades.

En principio, no parece haber mayores discrepancias, creo, en afirmar que la investigación ha sido, primero en occidente y luego en el resto del mundo, el bisturí más afilado con el cual el hombre ha roto las venas de la naturaleza. Gracias a ella, dentro los límites propios de sus alcances, la humanidad hoy sabe por ejemplo como producir y manejar la electricidad, por qué se mueven los continentes, por qué se producen los volcanes, cómo se llevan a cabo las telecomunicaciones, cómo funciona el cuerpo humano, cómo aprenden los seres humanos, cómo se comportan las sociedades y, por qué no decirlo, cuáles han sido las rutas seguidas por la evaluación del cosmos para llegar al estado en que lo conocemos hoy. Tal vez no diste mucho de la realidad afirmar que será mediante la investigación que la humanidad extienda sus conocimientos, en un futuro cercano, hacia la búsqueda de la inmortalidad del ser humano o del origen del cosmos.

Si la investigación como procesos ha apoyado al ser humano en todas sus empresas, donde la ha invocado para resolver sus problemas, más allá de la educación, traerla a este último campo, expresa entre otras cosas, la firme convicción humana de que también ayudará a resolver los problemas propios de la educación en general y de las labores de enseñanza y de aprendizaje en particular. Es, traer al aula de clase, si no la única, sí una de las mejores y más eficientes herramientas que ha diseñado el hombre para resolver problemas.

Es por lo anterior que hoy la investigación como estrategia didáctica en el aula compite con, y se espera que cada vez más supere, otras estrategias de enseñanza asociadas con modelos tradicionales de enseñanza como el de transmisión asimilación, el espontaneísta o el tecnológico; sus características así parecen indicarlo; en efecto la actividad investigativa acompañada de sus dimensiones teórica y empírica, de su carácter sistemático y controlado no solamente es la herramienta de producir conocimiento sino que, lo más importante, es la herramienta de crítica del mismo, su ejercicio hace dinámico y parcial al conocimiento. La metodología de la investigación da a la ciencia su carácter auto correctivo y contribuye al establecimiento de sus alcances y limitaciones frente a otras formas de conocimiento y de conocer.

Las ideas sintéticas y apenas enunciadas permiten ahora aproximarse a un planteamiento general desde el cual debatir posibles respuestas a la tercera pregunta. Si se acepta las ideas descritas y en principio no veo razón inmediata para desconocerlas, una cosa es segura, si la investigación en el aula no conduce a

mejores respuestas en las evaluaciones internas o externas, estandarizadas o no, por lo menos es una opción para que la docencia sea más dinámica y eventualmente para los niños, las niñas, los jóvenes y los docentes, más agradable.

Desde la perspectiva presentada, la investigación es una estrategia didáctica, que junto con la resolución de problemas, la enseñanza por proyectos y todas las estrategias de aprendizaje activo, encarnadas en ella misma, la indagación, parece ser un camino esperanzador para alcanzar un cambio de didáctica en el aula; para alcanzar un avance de lo que Jhon Biggs ha llamado el tránsito de una didáctica para el conocimiento declarativo a una didáctica para el conocimiento funcional en el contexto de su teoría del alineamiento constructivo.

Sin analizar a profundidad el pensamiento de este autor, vale la pena dejar, por lo menos esbozado, algún nivel de diferenciación entre estos los dos tipos de conocimiento mencionados; el declarativo es aquel que el docente declara, usualmente de manera oral, ante sus estudiantes, por lo general construido a partir de las fuentes de información que tiene a su alcance, los textos, los buscadores electrónicos, sus apuntes de clase como estudiantes entre otras;

el conocimiento funcional es aquel que le sirve a quien lo ha construido y por tanto lo posee, para ejercer control sobre sí mismo y sobre su ambiente. Este conocimiento funcional está altamente relacionado con la capacidad que tiene cada persona para hacer significativas sus experiencias educativas.

Como estrategia didáctica la investigación se opone a la mera memorización, difícilmente se logra construir conocimiento solamente con enunciados o, incluso conceptos memorizados, el aprendizaje significativo de conceptos subyace o es inherente al ejercicio de la investigación.

He aquí el potencial formativo de la incorporación de la investigación, como estrategia de enseñanza y de aprendizaje al aula de clase; al docente le apoya en la transición, muy necesaria en nuestro contexto, de una didáctica para el conocimiento declarativo a una didáctica para el conocimiento funcional; valga decir, le apoya en el necesario abandono lento pero seguro que hoy se procura, en justa medida, de su protagonismo en el aula para dar paso a un mayor protagonismo de sus estudiantes; cierto es, que en materia de enseñanza y aprendizaje tiene más valor lo que el estudiante hace que aquello que el docente hace. Por analogía, mejor sería decir como complemento de lo expresado, la investigación como estrategia de aprendizaje apoya al estudiante en su labor individual e indelegable de aprender significativamente, es decir, de construirle significado propio a sus experiencias educativas; de alguna manera, la investigación protege al estudiante de la tentación siempre presente de lograr un aprendizaje memorístico para demostrar en las evaluaciones que sabe, ignorando muchas veces que hacer con eso que ha aprendido.

La investigación, como estrategia de aprendizaje, apoya al estudiante en su labor individual e indelegable de aprender significativamente.

Bibliografía

BIGGS J. TANG C. (2011). Teaching for Quality Learning at University. USA Mc Graw Hill.

CÁRDENAS, S. FIDEL A. Del conocimiento declarativo al conocimiento funcional: la necesidad de una transformación didáctica. Actualidades Pedagógicas.

Revista de la facultad de Ciencias de la Educación N° 60. julio – Diciembre de 2012. P. 193-214.

DIKER G. y Terigy, Flavia. La formación de maestros y profesores: hoja de ruta. Paidós. Barcelona. 1997.